

LEYENDAS ALBAICINERAS.

Aasabgial o el Algibe de la Miel.

..... Dice la leyenda, que haya por el 1478 reinaba en Granada el infortunado Muley Hacén, para ganarse las simpatías de su pueblo, se negó enfurecido al pago del tributo anual, establecido por sus antepasados, al embajador de los Reyes Católicos.

Mientras los Reyes de Castilla y León convenían cercar Granada, y para eso no vacilaron en irse apoderando, por sorpresa a veces, por violencia otras, de las más importantes plazas del reino de los árabes en este territorio.

Pero los moros mientras tanto aprovecharon el tiempo, y mientras los cristianos se preparaban para la lucha que había de ser larga y encarnizada, ellos, al mando de su mismo rey, sorprendieron una noche la importante villa de Zahara, pasando a cuchillo a la mayor parte de sus habitantes, cojiendo prisioneros a los que quedaron con vida, y así fueron transportados a Granada, para que los hombres sirviesen como esclavos para la construcción y las minas, y las mujeres animarían con su belleza las delicias de la corte. Entre las hermosas que tocaron en suerte al feroz Salem Alhamar, se encontraba María de Hinestrosa, hija de un capitán cristiano, prometida hace tiempo al alférez Fabrique de Saavedra. La belleza de la joven transformó los sentidos del feroz Moro. Se propuso hacerla su esclava favorita, y no escatimó medio alguno para lograr sus amores. Pero ella insensible a los alagos del feroz árabe, pasaba día y noche llorando su desventura y rezando para que la virgen le sacara de aquel cautiverio, para así verse libre de su dueño y perseguidor, y poderse casar, si aún vivía, con su adorado amante.

Cerca de la Plaza Larga, en el Albaycín de Granada, se encontraba el palacio donde vivía la infeliz doncella. Allí después de mil propuestas de amor, llegó Salem Alhamar, a prometerle a María, hasta hacerse cristiano a cambio de poseer su corazón, pero ella insensible a aquella pasión oriental, le confesó con llaneza, que no podía amar más que al que había elegido su corazón. Tales palabras trastornaron el juicio de su señor, le dio un solo día de plazo para lograr tal caprichoso empeño, con la amenaza de que la convertiría en otra esclava más de su corte sin predilecciones de ninguna especie, y dispuesta para ser vendida en el mercado público.

Noche mortal de angustia paso la cristiana. Pero disfrutando aún de libertad paso por los jardines en busca quizás de la dicha que había perdido, allí pudo reparar en un ramo de flores arrojado desde las tapias en el que su Fabrique le prometía salvarla.

Al día siguiente, allí en el mismo jardín el sarraceno fue a reclamar su presa, más ella le rechazó con fuerte ira, y cuando él fue a sujetarla ella fue a arrojarle a un gran Algibe que había al fondo de la huerta, pero en ese momento mismo una mano fuerte la detuvo y solo cayó al poso el ramo de violetas que recibiera de su prometido, en aquel momento como fruto de los ruegos de María, un vapor misterioso lo envolvió todo, y cuando él el árabe volvió en sí no vio más a María, que rescatada por Don Fabrique disfrazado de Moro, huyó de aquellos sitios, siendo más tarde feliz en la ciudad de Antequera, y no pudiendo olvidar a Granada donde tanto había sufrido.

El Algibe de aquella casa conservó desde entonces un sabor desagradable solo para el indomable Salem. De generación en generación se conservó el nombre de este Algibe llamándosele entre los árabes Absagial, o la cisterna dulce, se le apellida aún entre nosotros Algibe de la Miel, y según la tradición existe en una casa lavadero en la Calle María de la Miel. Y nos recuerda esta tradición, que nos revela todo el poder de los enamorados.

LA LEYENDA DEL ALGIBE DE LA VIEJA. Según cuenta esta leyenda granaina, el Algibe se encontraba en el huerto de una anciana solitaria llamada "María la Tornillo". Su única preocupación era una higuera que daba frutos de expectacular sabor, tanto que llegaron a hacerse famosos, pero pocos podían probarlos, ya que María estaba vigilante día y noche

para que nadie los robase, y lanzaba piedras a los curiosos. Hasta tal punto llego su obsesión, que según cuentan, un día la anciana en un ataque de rabia, hizo un pacto con satanás, para que todo aquel que probase los frutos de su ansiado árbol enfermase. María "la Tornillo" vendió la eternidad de su alma, a cambio de que el sabor de sus higos tornase de dulce a amargo. Por casualidad la anciana, apareció muerta a los pocos días cerca de su higuera. Pero cuentan que cuando llega la noche y tras la última campanada de la Torre de la Vela, se escuchan extraños sonidos cerca del algibe de la vieja. Según algunos vecinos se puede ver a la anciana en forma de negra sombra por su higuera, de la que brotaban higos de oro y diamante, al amanecer la sombra desaparecía convertida en lechuza. Tal fue el pavor y el asombro de los vecinos de la zona, que la Santa iglesia decidió exorcizar el lugar y cortar la higuera para romper el maleficio. Aunque según dice la leyenda, a medida que era cortada la higuera, volvía a surgir una y otra vez.

La leyenda del Aljibe de la Vieja.

Cuenta la leyenda que había por aquel entonces una casucha con un pequeño huerto, de todo lo cual era propietaria una anciana llamada Maria Torrillo. En aquel predio agrícola crecía una frondosa higuera orgullo y a la vez tormento de su dueña, pues los dulcisos higos de los que anualmente se cubrían sus ramas más servían para ser hurtados por los chavales del barrio que para regalo del paladar de Maria, pese a la cuidadosa vigilancia y a la defensa con que a pedrada limpia trataba de salvar sus higos. Desesperada viendo como año tras año se repetía el expolio y no careciendo de dotes bruñeriles, pacto con el diablo?y a cambio de pignorar su alma logró que se volvieran amargos los higos y enfermaran quienes se pusieran a la sombra de sus ramas. De allí a poco murió la anciana y no obstante de haber quedado solitaria la casa comenzaron las vecinas a oír todas las noches gritos y ruidos sospechosos, decidieron atisbar desde sus ventanas, viendo desde ellas como a las doce en punto salía del aljibe que existía junto al huerto la sombra de la Vieja chillando y dando vueltas al rededor de la higuera. Sus frutos antaño sabrosos, y después amargos, eran ahora de oro y sus cosechadoras eran sombras danzantes hasta el amanecer, momento en que la bruja se convertía en lechuza y se orecipitaba al algibe igual que las demás, ya convertidas en pajarracos. Tomó parte la curia con sus exorcismos y se cortó la higuera, pese a lo cual siempre retoñaba. Junto al akgibe de la Vieja, durante algunos años concurre el mocerio a media noche en espera de los higos de oro.

La oscura leyenda que cambió el sabor del agua del Albaicín

El Bolardo 27 septiembre, 2017

El amor, la traición y el deseo pueden actuar indistintamente en cualquier momento. Pueden hacer de una historia cotidiana un drama que trascienda el tiempo y viaje a través de las épocas hasta endulzar, sí, endulzar, la vida de las personas que vengán generación tras generación. Porque algo así sucedió según una leyenda que tiene lugar en la calle María de la Miel del Albaicín.

Aquí, durante la Edad Media, un guerrero musulman, Salam Almansur, secuestró y mantuvo cautiva a María Inestrosa, una joven cristiana. Tal era su obsesión por ella que intentó abusar sexualmente de la chica sin saber que estaba a punto no solo de cometer una atrocidad sino de dar pie a una leyenda que vivió durante siglos en este popular barrio granadino.

María, al intentar huir de su captor, dejó caer un ramillete de jazmines olorosos que tenía en sus manos. La casualidad hizo que este ramillete cayese directamente en el agua. Al contacto con el líquido elemento de los jazmines con este aroma, todo cambió. Dando lugar a lo que popularmente se conoció como 'El aljibe de agua de miel' y posteriormente a la calle antes mencionada y que es la que hoy existe.

Logrando, además, que durante mucho tiempo el sabor del agua que discurría por el Albaicín tuviese un extraño sabor a miel que achacaron a esta historia.

El Sacristán y el tesoro.

..... Cuenta la leyenda, que en 1832, poco después de haber sido asesinada vilmente Mariana Pineda y quedando poco tiempo para que muriera aquel tirano de rey Fernando VII. En el **Albaycin** no se hablaba de otra cosa nada más que del tesoro de la Iglesia de San Miguel el Bajo, pero solo cuchicheando, pues ya el Santo Oficio había metido la nariz en aquel suceso. Por aquel entonces el Albaycin era como otra capital dentro del mismo Granada, pues incluso cuando a alguien le preguntaban por su procedencia, solían contestar que del Albaycin. Para la calle solo era un rumor, pero cuando el siniestro Tribunal de la Inquisición tomó el asunto entre sus manos fue más que complicado, establecer la procedencia del tesoro encontrado por el Sacristán de dicha iglesia. Por aquel entonces el sacristán tenía su habitación en la parte del bajo del dicho templo todo lleno de humedad, frío y desapacible. Estando una noche acostado, y el dándole vueltas a la cabeza, pensando en que dirección tirar para quitarse el hambre de encima, ya que ganaba muy poco, y sin embargo tenía que estar muchas horas de servicio, dando las campanadas de rigor a las horas en que estaban establecidas. Cuando de pronto escuchó un ruido debajo de su cama, el hombre que al parecer tenía poco miedo?, no se molestó en mirar debajo de dicha cama, pensando que serían alguna de las muchas ratas de sacristía, que había por todas las viejas Iglesias. Pero a la noche siguiente también oyó el ruido y entonces al día siguiente puso una trampa, para ver si terminaba con la rata?, la trampa no funcionó esa noche? pero el ruido continuaba. Como en esos tiempos no había ni ordenadores? ni televisiones?, ni radios?, los entretenimientos eran contar historias y leyendas transmitadas de padres a hijos y que se perdían en los siglos. Entonces Gasparillo que era el nombre del sacristán, empezó a tejer en su cabeza un sueño....

La Leyenda de La Piedra Negra.

.... Cuenta la leyenda que en una miserable casita de la Plaza del Almez (Albaycin) cualquier curioso hubiera podido descubrir, con solo penetrar en un patio circular, que en el centro del mismo, y para justificar el origen árabe de aquel edificio, de cuya arquitectura se conservaban dos columnas sosteniendo un pequeño corredor del primer piso, había una enorme losa negra, reluciendo siempre, cual si se abriera su superficie, y con una virtud sobrenatural: la de no permitir que sobre ella descansará ningún cuerpo extraño. Esta descripción se refiere a una época algo lejana al año de 1690. En ese año la casa estaba habitada por dos pobres mujeres, a las que la miseria les hacía soportar los horrores del miedo que en la vecindad despertaba el referido edificio, doblemente aumentado por los extraños ruidos y particulares visiones que aseguraban percibir todas las noches.

Una de esas noches, madre e hija, no pudieron resistir más la tentación de de conocer tales misterios, se pusieron en acecho, y trataron de averiguar que había de realidad en la aparición de espíritus que decía la gente que habitaban aquella casa. Sus calenturientas imaginaciones lo vieron todo muy claro.

Persibieron a media noche hasta media docena de enmascarados, que valiéndose de varias velas encendidas, bailaban al rededor de la famosa piedra negra, la hacían saltar, y... una vez suspendida en el aire, salir un joven de distinguido porte y lujoso vestir, dejando al descubierto una primorosa escalera que daba acceso a las habitaciones mejor decoradas que puede soñar la fantasía más exigente del mundo oriental. Era este joven

un príncipe de sangre real, a quien el destino reservaba esta prisión, mientras Granada fuese Cristiana.

La visión duró hasta la una de la madrugada, a esa hora todo quedó en silencio, la piedra en su sitio: y las mujeres soñando con ver si a la noche siguiente podrían ellas también penetrar en aquella misteriosa habitación. En efecto llegada la media noche y provistas de unas velas de será de gran tamaño, repitieron los conjuros, creyendo ellas ver moverse la piedra y la más joven de ellas, curiosa cual ninguna, y con la ambición por añadidura, penetro por la escalera mientras la madre alumbraba aquel extraño lugar. La doncella tardo en subir, la luz fue amortiguándose, y la anciana pereció abrazada por el cirio que sostenía, la piedra cubrió con su enorme peso aquel secreto y sepultó en las entrañas de la tierra a la ambiciosa joven, que de noche y por debajo de la losa del patio de aquella casa, daba lastimeros gemidos que atemorizaban a los vecinos.

Han transcurrido más de dos siglos y la piedra negra, que por tanto tiempo ocupó un lugar en aquella casa del Albaycin, a sido levantada de su antiguo sitio, al ser derribado el edificio, y fue trasladada a un huerto cercano, no despierta ya el interés que en sus viejos tiempos tuvo, habiendo desaparecido su extremada brillantez, al perder las maravillosas cualidades que la distinguían.

Las leyendas del Monte Sombrero.

Aquellos sanbenitos dieron pie a abundante literatura sobre brujas y diablos relacionadas con el Monte Sombrero y la pradera de la Golilla. Antonio Joaquín Afán de Rivera recojio varias veces referencias a dichos y cuentos y tradiciones de los habitantes del Albaycin, por la afición de estos vecinos a frecuentar aquellos pagos diabólicos. En su "Espejo del Alma" recoge el deseo de una joven a llamar al diablo con dos tejas desde el "Panderete de las brujas" en la Golilla de Cartuja.

J. Jiménez Serrano fue asiduo colaborador del "seminario Pintoresco Español" su serie de artículos "Añoranzas de Granada" centro en el Cerro Panderete varios de sus relatos de brujería y diablos, tomados de la tradición oral Albaycinera. En el número 23 de Julio de 1848 escribió sobre la fundación de la Cartuja (la vieja y su traslado a la actual), así como la escaramuza del Gran Capitán. Aprovecho para valorar que "la Golilla de Cartuja es, según el pueblo, morada de duendes y vestigios, cuentan los viejos del barrio vecino que allí se oyen los sábados el revolar de brujas y el sonido de las panderetas porque este es el lugar de los" conciliabulos".

La imagen es del siglo XVII y pertenece hecho con motivo del viaje del General Small a Granada. Es una vista de Granada desde la vega, en la imagen aparece idealizado el caserío del Albaycin, a la izquierda de la imagen también dibujaron el Monte Sombrero de forma tumular.

La **Puerta de Fajalauza**, donde las leyendas cuentan que sirvió de despedida al Rey Chico cuando rindió Granada a los Reyes Católicos.

Los amores secretos de una dama portuguesa..... Cuenta la leyenda los amores secretos de una dama de la corte de Isabel de Portugal, cuando el verano de 1526 la corte estuvo en Granada, siendo emperador Carlos V.

Esta dama de origen portugués vino a España con Isabel de Portugal y desde los

primeros días de estancia en Granada, se sintió atraída por la ciudad, y junto a un paje salía secretamente de las estancias reales, para conocer la ciudad desde el interior, esto es mezclándose con el pueblo, a tal fin concurría a todas las numerosas fiestas que en Granada se celebran, para festejar la estancia de Carlos V. Que según hay escrito por algunos cronistas de la época, que Granada quedó tremendamente endeudada por tirar el dinero para los "regocijos" populares, que precisamente casi todos tenían lugar en el hoy llamado Paseo del Padre Manjon, que en aquellas fechas era el Paseo de moda de Granada, y se denominaba Paseo de la Alameda.

Pues bien, esta dama conoció una noche a los sones musicales de Chirimias, bihuelas y clavecines, a un granaino de ascendencia árabe, hijo de una poderosa familia de la rama del último rey moro de Granada, el triste y desafortunado Boabdil el Chico, y que en vez de seguir a su pariente se quedaron en Granada y se convirtieron al catolicismo. Los dos quedaron profundamente enamorados y la dama, le abría cada noche la puerta situada en la parte de abajo de muralla para que durmiera con ella. Dicen que los rumores de estos amores llegó hasta la reina, y cuando se enteró de que era moro converso la encerró en una de las muchas torres de la Alhambra, en vano su amante intentó verla sobornando a vigilantes, pero al llegar a la puerta de la Torre en donde permanecía encerrada y siempre llorando nunca podía franquearla, por tener siempre un centinela. Cuando se acabó el verano y la corte marchó a Toledo, la dama portuguesa tubo que seguir a la reina y es histórico que enfermó de melancolía y varios meses después murió de pena por no poder ver a su amado.

LAS CASAS DEL MIEDO GRANAINAS.

La Casa de la Hornacina.

Hubo en Granada numerosas casas a las que se les llamó las "Casas del miedo", casas que atemorizaban a los niños y a los no tan niños, y que servían para contar historias con que entretenerse en las frías y largas noches de invierno en las chimeneas, o en las noches calurosas del verano en los patios de vecinos. Algunas de estas casas estaban en el Albaycin, lugar donde se aúnan la antigüedad y el pasado moro. La conjunción de estos ingredientes daban pie a todo tipo de leyendas e historias, entre las que se incluye la que os traigo hoy. Se refiere a la renombrada "casa de la Hornacina" en la Placeta del Conde, llamada así por la bella hornacina barroca con que adornaba su fachada.

En la despoblada y solitaria Plaza del Conde en el Albaycin, existe una única casa de apariencia humilde, que adorna su vieja fachada con una gran Hornacina, en la cual nunca faltan flores y luces en honor de la Santísima Trinidad.

Esta casa, que hasta no hace muchos años presentaba su fachada pintada al "fresco", y en su interior conservaba valores artísticos que la acaricia de los cultos pillos convirtió en dinero, fue un antiguo palacete árabe. A raíz de la reconquista y al empezar a despoblarse el Albaycin, dicha casa fue comprada para el retiro del viejo capitán D. Álvaro de Lope y Hiestrosa. Este buen señor, carente de familia y hachacoso de salud (gastada durante el cerco de la ciudad), hacía una vida misteriosa, pues jamás se le veía en la calle, a excepción de los Domingos, que salía a oír misa en la cercana parroquia de Santa Isabel de los Abades. Vivía completamente sólo: una vieja dueña iba todas las mañanas, hacía las cosas de la casa, y del mercado de Puerta Nueva y le llevaba las viandas del consumo.

Así transcurrió el tiempo, hasta que un día llegó la dueña, y, en vista del silencio obtenido tras sus insistentes llamadas, dio aviso a la justicia, la cual se presentó provista de un cerrajero, y habiendo la casa encontraron al capitán tendido en el lecho y sin vida..... Don. Álvaro de Lope e Hiestrosa fue encontrado sin vida...

..... Fama tenía el difunto de riquezas, pero, como carecía de familia, la justicia se apoderó de la casa y, efectuando un pequeño registro sólo halló una paqueña cantidad, en monedas de oro, concervada en el fondo de un arcón.

Diose Cristiana sepultura al pobre capitán, la justicia quedó en posesión de los bienes, y los vecinos tuvieron para murmurar durante muchos días.

Largo tiempo estuvo la casa cerrada, hasta terminar los trámites judiciales, consentidores de la venta en pública subasta; pero he aquí, que entre los vecinos de San Luís empezó a cundir la noticia de que en la casa había miedo, declarando, personas de cierta seriedad, haber sentido ruidos de cadenas y lúgubres lamentos, asegurando que, sin dejar a altas horas de la noche, un fantasma?salía por lis huecos de la casa...

Ante tal leyenda se hizo imposible la venta del inmueble, y los hombres de la Real Chacilleria ofrecieron la casa para habitarla gratuitamente, a fin de desterrar el pánico que se había apoderado de los miradores del Albaycin; pero, a pesar de tal ofrecimiento nadie de presentaba.

Por aquellos días había sido nombrado aguacil un tal Cosme Corchuelos, el cual había prestado grandes servicios a la justicia y se le tenía por hombre de extraordinario valor. Enterarse Corchuelos de la fantástica leyenda y presentarse a los oidores, todo fue uno. Yo, dijo, me encargo de deshacer tal patraña. Esta misma noche me quedaré en la casa; que rondan sus alrededores unos cuantos corchetes y que acudan en caso de yo necesitarlos, ya veremos si existe el fantasma.

Acabadas de dar las diez de la noche y ante la admiración de seis corchetes que quedaron de Ronda en la plazuela, el valiente Corchuelos se introdujo en la casa, la noche transcurrió sin novedad y, en vista de que el sol iluminaba ya los altos miradores y que el aguacil no daba señales de vida, la ronda decidió registrar la casa.

Con la animación que da la luz del día, prnetraron en el edificio rejidtrandolo todo, y, después de grandes esfuerzos, encontraron a Corchuelos, que estaba completamente oculto y apunto de asfixiarse entre las mantas del lecho.

Momentos después, en el cuerpo de guardia de la casa de los Medallones de la Plaza Larga y tras apurar un trago de aguardiente, Cosme explicó:

"Yo jamás he sido cobarde y he creído siempre que los trasgos y fantasmas son hijos de las fantasía de ruines y miedosos, pero, ¡por mi fe!, os juro que en esta ocasión creo en las almas en pena y en los aparecidos... El que dude de lo que voy a decir, que se preste a la prueba. Cuando penetre, en la casa provisto de mi linterna, recorrí sus habitaciones y cerré cuidadosamente los pestillos de sus puertas, me introduje en la alcoba, cuyo balcón da vista a la Placeta, y lo entreabri para poder avisaros con prontitud; me tendi en la cama y espere.... El sueño se apoderó de mi; no se cuanto dormí; lo que si os puedo asegurar es que desperté sobresaltado; estaba completamente a oscuras; intente incorporarme para asomarme al balcón, pero sin saber por qué, un miedo pavoroso se apoderó de mi y no tuve alientos para levantarme... Acababa de sentir un golpe seco en el corredor... Conteniendo hasta la respiración, oí, clara y distintamente, unos pasos que de acercaban siguiendo por la sala y los sentí perderse por la escalera... Un sudor sudor frío inundó mi rostro, y, antes de dar tiempo a reponerme y llamar, volví a sentir los pasos por la escalera, haciéndola temblar, pasar el corredor y penetrar en la sala... No había duda de que era un ser invisible, puesto que no necesitó abrir para entrar; pero mi terror llegó al colmo cuando oí los pasos penetrar en la alcoba, y, al débil rayo de luna que entraba por

la rendija del balcón deslumbró mis ojos una figura blanca y transparente.... Quise gritar y preguntarle quien era y que quería, más mi lengua enmudeció y creo que perdí el conocimiento, pues no recuerdo más hasta que llegasteis a por mi...,

Tía Rosica y su herencia. Cuenta la leyenda, que para muchos habitantes de aquel barrio del Albaycin, silencioso casi familiar, colmado de olorosos huertos y por las flores que salían de las calles como descolgándose, desde los blancos tapias; tía Rosica era tan conocida como el Arco de las Pesas o la Plaza Larga, no había novena, fiesta o procesión en que tía Rosica no estuviera presente.

Rosica vivía por la parte en la que el Albaycin terminaba por la Cruz de Piedra, en un carmen ya deteriorado por los años, pero claro y alegre como una mañana de Junio. Rosica era bajita, muy bajita, pero ancha casi como una mesa, había crecido al igual que las lentejas, a lo ancho en vez de hacia arriba; ya con más de ochenta años, su blanco "roete" era modelo de de la época de Isabel II, siempre impecablemente vestida, y para no mancharse, siempre llevaba encima un blanquísimo delantal. Por causas ajenas a su voluntad Rosica se había quedado, como se solía decir, para "vestir santos", y si que era cierta la frase, pues no había Hermandad, Iglesia o Convento en donde ella no se encargará de esos menesteres. Por el Albaycin se comentaba que Rosica era rica, pues su padre le dejó al morir, algunas casillas y cuevas en el Sácromonte, y con las rentas iba comiendo. Su pasión era cuidar las plantas, que siempre tenía en grandes tiestos de Fajalauza, su gata "calilla" y un colorín, que cantaba, según decían, como Gayare. Cuando daba final a sus tareas domésticas se solía sentar en una cómoda mecedora, en frente de la jaula del pájaro y la gata recostada sobre su falda. Y de esta forma tan poco complicada dejaba ir agotando su existencia gota a gota, sin pedirle ya nada a la vida, pues ya había aceptado su suerte con resignación. A pesar de su edad, todos los días se pasaba por la Plaza Larga, para ver que pescados o carnes compraba por los establecimientos de la zona, muy de tarde en tarde solía subir al carmen para ver a sus tres sobrinas, cada una de ellas más mala, pero nunca llegaban juntas, ya que cada una esperaba que su tía le dejara todo cuanto tenía en herencia.

Plazuela del Conde en el Albaycin, existe una única casa, de apariencia humilde, que adorna su vieja fachada con una gran hornacina, en la cual nunca faltan flores ? y luces en honor de la Santísima Trinidad, según puede verse por el cuadro que muestra. Esta casa que hace muchos años presentaba su fachada pintada al "fresco", y en su interior conservaba valores artísticos que la avaricia de los "cultos pillos" convirtió en dinero, fue un antiguo y aristocrático palacio árabe. A raíz de la reconquista, y al empezar a despoblarse el Albaycin dicha casa fue comprada para retiro del viejo Capitán Don Álvaro de Lope e Hínestrosa.

Este buen señor carente de familia y achacoso de salud (gastada durante el cerco de la ciudad), hacía una vida misteriosa, pues jamás se le veía en la Calle, a excepción de los Domingos, que salía a escuchar misa en la cercana Iglesia de Santa Isabel de los Abades. Vivía completamente sólo: una vieja dueña iba todas las mañanas, hacía el arreglo de la casa, y del mercado Puerta Nueva le llevaba las viandas del consumo. Así transcurrió el tiempo, hasta que cierto día llegó la dueña, y, en vista del silencio obtenido ante sus insistentes llamadas, dio aviso a la justicia, la cual se presentó provista de un cerrajero, y abriendo la casa se encontraron al capitán tendido en el lecho y sin vida...

La leyenda de la Casa de la Hornacina.

la pintura de la Plaza del Conde del pintor Isidoro Marín Garés donde podemos ver la

Casa de la Hornacina.

Parte de la leyenda, en que se había llamado a la justicia, tras las incesantes llamadas de la dueña sin respuesta, estos acuden con un cerrajero que abre la puerta, al entrar encuenan al Capitán tendido en el lecho y sin vida...

Fama tenía el difunto de riquezas, pero, como carecía de familia, la justicia se apoderó de la casa y, efectuando un minucioso registro sólo halló una paqueña cantidad, en monedas de oro, conservaba en el fondo de un arcón.

Dióse cristiana sepultura al pobre capitán, la justicia quedó en posesión de los bienes, y los vecinos tuvieron para murmurar muchos días.

Largo tiempo estuvo la casa cerrada, hasta terminar los trámites judiciales consentidores de de la venta en pública subasta; pero he aquí, que entre los vecinos de San Luís de que en la casa había miedo, declarando, personas de cierta entidad, haber oído ruido de cadenas y lúgubres lamentos, asegurando que, a altas horas de la noche, un fantasma ? salía por los huecos de la casa.....

Ante tal leyenda se hizo imposible la venta del inmueble, y los señores de la Real Chacillería ofrecieron la casa para habitarla gratuitamente, a fin de desterrar el pánico que se había apoderado de los moradores del Albaycín; pero, a pesar de tal ofrecimiento, nadie se presentaba.

Por aquellos días fue nombrado alguacil a un tal Cosme Corchuelos, el cual había prestado grandes servicios a la justicia y se le tenía por hombre de extraordinario valor.

Enterarse Corchuelos de la fantástica leyenda y presentarse a los oidores todo fue uno.

" Yo-dijo- me encargo de deshacer tal patraña. Esta misma noche me quedaré en la casa, me rondan por los alrededores unos cuantos corchetes y acusan en caso de yo necesitarlos, ya veremos si existe el fantasma ? "

Acabadas de dar las diez de la noche y ante la admiración de seis corchetes que se quedaron de ronda en la plazuela, el valiente Corchuelos se intrudujo en la casa....

La leyenda de la Calle del Beso. Con el tiempo las formas de chiquilla fueron adquiriendo las de una mujer agraciada, y no le faltaron pretendientes que bajo su balcón cojieron algún que otro resfriado dadas las bajas temperaturas del invierno Granaino. Entre los pretendientes se encontraba un joven oidor de la Real Chacillería que entonces estaba en lo que hoy es la Calle Oidores que era muy de su agrado. En aquel siglo XVI en que los padres tenían la última y decisiva palabras en cuanto al casorio de sus hijos, la posibilidad de que una mujer se casara con el hombre deseado era muy remota, más en este caso los padres vieron la oportunidad de ascender socialmente, además pensaron que el muchacho daría a su hija todo aquello que ellos por su pobreza les fue imposible, y que en definitiva era un bien partido y dieron si beneplácito. El noviazgo duro exactamente un año, tras lo cual se fijó la fecha de la boda, pero cuando los preparativos estaban en du punto álgido tubo lugar un hecho terrible que traslocaría todos los planes.

El día amaneció radiante en Granada y el sol entraba por los balcones de la casa familiar, cuando la madre extrañada por la tardanza de su hija en levantarse, pues ella solía hacerlo muy temprano, se dirigió a la puerta de su dormitorio, tras llamar y no obtener contestación inquieta e impaciente dio un fuerte empujón a una de las hojas que se abrió sin resistencia encontrando a su hija inerte en la cama. La madre gritó a su hija desesperada, lividez de su rostro y la falta de cualquier signo respiratorio dejaba entrever que su hija había muerto mientras dormía, un grito terrible de dolor rasgó el aire limpio y

claro de la mañana. Al punto que vecinos y viandantes sobresaltados se arremolinaron en torno a la casa, hasta el párroco de San Gregorio que pasaba por allí en esos instantes hizo acto de presencia, no pudo más que bendecir el cadáver...
